

Mugeres Castellanas, constantes, i animosas.

Ganase las Casas de el Rei Quauimoc.

queriendo Cortés, que se quedasen à descansar en Tlascala, le dixerón: Que no era bien, que Mugeres Castellanas dexasen à sus Maridos, iendo à la Guerra, i que adonde ellos muriesen, moririan ellas. Estas fueron, Beatriz de Palacios, Maria de Estrada, Juana Martin, Isabel Rodriguez, la Muger de Alonso Valiente, i otras. Bolvióse otro Dia à pelear, ganaronse las Casas de Quautimoc, derribóse parte de ellas, llegóse al Patio del Templo Maior, i los Indios hicieron Tablados en el Agua, con reparos, aunque no les sirvieron para mas de entretenerse algunos Dias. Estandose peleando este Dia, subió à vna Açotea, vn Indio de buena disposicion, membrudo, vestido de Verde, con vn Penacho Verde en las espaldas, que le subia vna vara sobre la cabeça, con mas de seiscientas Plumas, con mucha argentería: llevaba vna Espada Castellana, i Rodela:

jugabala à gran priesa: dixo de manera, que lo entendieron las Lenguas: A Perros, Christianos, hai alguno que ose venir conmigo en desafio, venga, que aqui le espero, i con esta Espada vuestra os he de matar vno à vno. Muchos quisieran ir; pero adelantóse Hernando de Osma: recibió vn golpe tan fuerte, que le hendiò la Rodela; pero Osma le tirò, por debaxo, vna estocada, que le atravesò el cuerpo, i luego caió muerto: tomòle la Espada, i el Penacho, i cargaron sobre el infinitos Indios: i si Cortés, à mucha priesa, no le mandàra focorrer, aunque se defendia bien, se le llevaràn, i con todo eso se traxo la Espada, i el Penacho: ofreciósele à Cortés, tomòle, i bolviósele, diciendo, que nadie era digno de trofeo tan bien ganado, como el: honróle mucho entonces, i fiempre.

Hernado de Osma, pelea con vn Indio, i lo mata.

Fin del Libro Primero.



HIS.



HISTORIA GENERAL DE LOS HECHOS DE LOS CASTELLANOS, EN LAS ISLAS, Y TIERRA-FIRME de el Mar Oceano.

ESCRITA POR ANTONIO DE HERRERA, Coronista Maior de su Magestad, de las Indias, i su Coronista de Castilla.

LIBRO SEGUNDO.

CAPITULO I. De las entradas, i retiradas, que en Mexico hacia Hernando Cortés: i que se resolvió de asolar la Ciudad.



MIENTRAS peor iba à los Mexicanos, tanto mas peor fiaban, i crecia su rabia de tal fuerte, que las Mugeres Viejas, barrian la tierra, i polvo de las Azoteas, i lo hechaban sobre los Castellanos, para cegarlos: los Muchachos se atrevian à tirar Piedras, i Varas, diciendo las injurias que oian à sus Padres. Los Mexicanos tuvieron gran cuenta con Rodrigo de Castañeda, que fue vno de los que aprendieron bien la Lengua Mexicana, i en el orgullo

parecia à Xicotencatl, i traía vn Plumage à manera de los Indios. Decianle muchas palabras afrentosas: llamabanle Xicotencatl Cuycone. Rehíase, deciales gracias, i de esta manera los aseguraba, i de quando en quando encaraba su Ballesta, sin errar tiro, i así matò muchos, hasta que le conocieron, i se apartaron de el, llamandole: Bellaco, Burlador, que los mataba con burlas, i no como Valeroso, sin engaño, ni traicion. Los Mancos, i los Coxos, i los que no podian andar por las Azoteas, aderecaban piedras para tirar con las hondas, no dexando nadie de quantos havia, que no se ocupase en algo, para la defen-

Quidam aiunt esse veri milites, illud Taciti, n fraude n que occurreris, sed palam. Et armatum hostes tuos vlcisci sed dolus, an virtusquis in hostes requirat, Et hostem omni vius laderet Lip.

F

Esti

Los Indios estimaban en mucho a Christoval de Olid.

Valeroso hecho de el Alferz Corral.

Beatriz Bermudez reprehende a los Castellanos.

Resistencia admirable de los Mexicanos.

Estimaban en mucho a Christoval de Olid, como a Hombre mui valiente: llamaronle por su nombre, dixeronle, que si queria comer: dixo que si. Baxò vn Mexicano con Tortillas, i Ce-reças, dando a entender que no les faltaba comida: diòlas a vn Criado, bur-lándose de el Presente: sentòse adonde le pareció, que no podia ser ofendido, higo que comia de el Presente, levantò-se luego, mostròles las nalgas: ofen-dieronse tanto de ello, que llovian Pie-dras, i Varas. Bolvióse a pelear brava-mente, i los Mexicanos abrieron mu-chas Puertes, i las cubrieron con pa-los, i paja, para que caiesen las Caste-llanos. Iba con la Vándera en la mano el Alferz Christoval de Corral, caió, cargaron sobre él, i con vna Daga ma-tò a los primeros que llegaron: diò vn salto atrás, i salió a la Calçada, i avisò a todos que no pasasen, quedando es-pantados los Mexicanos de tal cosa, diciendo, que estimaran en mas tomar la Vándera, que a él: porque como ellos desmaian en faltando su Vándera, pensaban que así havia de acontecer a los Christianos. Havianse metido los Castellanos tan inconsideradamente en los Enemigos, que cargando por diver-sas bocas de Calles infinitos, se metie-ron entre ellos, i bolvieron huyendo, mezclados vnos con otros. Beatriz Ber-mudez de Velasco, Muger de Francis-co de Olmos, armado el cuerpo con vn Escapil, con Celada, Espada, i Ro-dela salió a la Calçada gritando: Ver-guença, verguença, Castellanos, bolved contra Gente tan vil; i si no quereis, no pa-sarà Hombre de aqui, que no le mate. Fue tan grande la verguença, que rebolvien-do sobre los Mexicanos, se peleò recia-mente, i se huvo victoria. Viendo Her-nando Cortès lo mucho que los Mexi-canos se le defendian, i que aquel Cer-co duraba tanto, de acuerdo, con to-dos los Capitanes, determinò de acom-eter la Ciudad, por diversas partes, pareciendo, que por alguna se hallaria algun Portillo por donde entrar, i acabar la Guerra. Diòse la señal, i embis-tieron, i hallaron mas resistencia de la que pensaban; i aunque este Dia pe-learon todos valerosamente, i hicieron hazañas singulares, señalándose muchos, por el valor, i multitud de los Enemi-gos, dexandolos con mucho daño, se huvieron de retirar, sin conseguir lo que pensaban.

Bolvió otro Dia Hernando Cortès

con todas las fuerças, repartidas en dos partes. Llevò consigo a Christoval de Olid, Gonçalo de Sandoval, i Andrés de Tapia, Alonso Davila, i otros Capitanes: i con Pedro de Alvarado, que llevaba el otro Exercito, ordenò, que fuesen Jorge de Alvarado, Pedro de Yrcio, i otros. Començòse el acometimiento, hundíase la Ciudad de voces: defendianse los In-dios de las Torres, i de los Tablados, como si entonces començaran a pelear. Los Castellanos, por acabar la Guerra, se ponian en grandes peligros. Los Me-xicanos holgaban de morir, por defen-derse. Huvo este Dia cosas señaladas, i mui peligrosas: aventajaronse mucho Pe-dro de Yrcio, i Gonçalo de Sandoval: i si Christoval de Olid, i Martin de Gam-boa no socorrieran a Cortès, que con impetu havia embestido los Enemigos, se le llevaran los Indios, porque mas de ciento le tenian ia cercado. Alonso Nor-tes, Soldado de vn Vergantin, le defen-diò gran rato, haviendo la Gente salido a Tierra, hasta que los Indios Amigos le ayudaron, i muchos le dixeron: que pues conocia el daño, que se havia de seguir de su falta, que no se pusiese en tales riesgos, ni las cosas de la Jornada en contingencia, pues conocia las cosas de la Guerra. Y estando Alonso Nortés con siete heridas, i vna mortal, fue a focorrer a otro, i caió en el Agua, i a somorgujo, porque era gran nadador, se escapò de infinitas Canoas. Otro Solda-do, dicho Andrés Nuñez, focorrió con su Vergantin a dos Vergantines, que iban de vencida, i salvò algunos Caste-llanos, especialmente a Castillo, i a Do-mingo Garcia: i bolviendo el Capitan del Vergantin, que havia salido a Tierra, no le quiso recibir en él, diciendo, que havia perdido el derecho de Capitan, pues no se quiso hallar en el peligro: que él havia salvado el Vergantin, i que él era el Capitan: i Hernando Cortès sabido el caso, lo tuvo por bien, juzgando que Andrés Nuñez tenia razon, i que el Ver-gantin justamente se podia dar por per-dido: i aunque fue rogado que restituie-se el Vergantin a su Capitan, dixo, que estaba obligado a la igualdad de la justi-cia con todos. Y el mismo Andrés Nu-ñez, en otra refriega, con su Vergan-tin desbaratò mas de tres mil Indios, i fue gran parte para que se ganase la Ciu-dad mas presto. Montañò, Alferz de Pedro de Alvarado, subió con la Ván-dera a vna Torre mui alta, i la ganò, con muerte de muchos Indios.

Hernando Cortès con dos Exercitos acomete la Ciudad.

Porfiada Batalla en tre-cambas partes.

Cortès se ve en grã peli-go, i Alonso Nortés le socorre, i soporta valerosa-mente.

Incerta enim res bellica, & multa ex parvo. & aggressio-nes fieri per impe-rum suum. Thuc.

Hecho valeroso de Andrés Nuñez.

Summos cum infi-mis pari aure resis-nerent. Cic.

Vien-

Este Dia murieron veintemil Mexicanos.

Es fuerza grãde de Pedro de Yrcio.

Vn Navio de Juan Ponce de ayorò a la Villa Rica.

Hernando Cortès ofrece mu-chas ve-ces la Paz a los In-dios.

Embían por Gaf-tadores.

Viendo Cortès, que aunque aquel Dia havian muerto muchos Indios, que segun afirmaban; fueron veinte mil, i havia entrado mui adentro de la Ciu-dad, no se acababa la Guerra, por ha-ver perdido algunos Castellanos, i In-dios, i estar muchos heridos, de los vnos, i de los otros: acordò de reti-rarse con mucha orden, porque esta era la ocasion en que mas le cargaban los Enemigos. Aconteció, que hallan-do Pedro de Yrcio atravesado vn Ver-gantin en vna Puente, se metió en el Agua; i aunque mui herido, i cansa-do, puso al hombro el Vergantin, con el aiuda de otros, i lo sacò en peso, ha-ta ponerle de la otra parte de la Puente, sin salir del Agua, aunque los Enemi-gos le fatigaban mucho, hasta que to-dos estuvo en salvo. De esta vez, con parecer de los Capitanes Castellanos, i Tlascaltecas, se determinò Hernando Cortès de no ganar Puente, sin derribar primero las Casas cercanas, porque de ellas no le pudiesen ofender.

Queda dicho como Juan Ponce de Leon fue desbaratado este Año, en la Florida, adonde fue con dos Navios; vno de ellos, no se sabe si por fortu-na, ò por sacar el gasto, que se havia hecho para aquella Empresa, visto que Juan Ponce no la podia continuar, apor-tò a la Villa-Rica, con Polvora, Ba-llestas, i otras Municiones, de que Cortès tenia gran necesidad, por lo qual diò gracias a Dios, pareciendo que en todo le favorecia con su asistencia: i ordenò, que con la brevedad posible se le llevase. Determinado, pues, de der-ribar las Casas cabe las Puertes, pare-ciò que convenia tomar el negocio mas a proposito, derribando todas las de la Ciudad, que pareciese ser necesario, ce-gando las Azequias, i Arroios con la ruina de ellas, visto que aquella Gene-racion estaba tan endurecida, que ni las muchas muertes, mucha hambre, i otras malas venturas, que padecian, no les ablandaba, para abraçar la Paz, que tantas veces se les havia ofrecido. Co-municò a los Capitanes Castellanos, i a los Tlascaltecas, i de otras Nacio-nes, i pareciendo a todos, que era buen expediente para acabar aquella Empre-sa, les pidió, que embiasen a sus Tier-ras por Agadoneros, que se ocupasen en el desmantelar, por no meter en ello a los que havian de pelear. Y en-tretanto, que se hacia esta provision, pensando los Indios Enemigos, que los

Castellenos reposaban, para acometer con maiores fuerças, tambien hacian nuevos reparos. Llegada la ocasion, los Exercitos entraron en la Ciudad, i lle-gando Cortès a combatir vna gran Puente, mui fortificada, que estaba a la entrada de la Plaça, dixeron los Me-xicanos, que querian Paz: i dando in-tencion de llamar a Quautimoc, para tratarla, despues de vn rato, tiraron Piedras, Varas, i dispararon muchos Arcos: i conociendo la burla, se apre-tò con ellos, i ganòseles el Fuerte: en-tròse en la Plaça, hallòse sembrada de muchas Piedras, porque no pudiesen correr los Caballos, i vna Calle ata-jada de Piedra seca, i otra llena de ella. Cegóse este Dia toda la Calle del Agua, que salia a la Plaça; de mane-ra, que nunca mas los Mexicanos la pudieron abrir; i lo mismo se hiço de otras. Derrribabanse Casas, i de esta manera se iba con mas seguridad: i como este Dia llevaba Cortès mas de ciento i cinquenta mil Hombres, sin los Gaf-tadores, i los Vergantines havian hecho la Guerra, ia pareció principio de isse acabando.

Perfidia de los Me-xicanos.

Señales que la Guerra se va acabã-do.

CAP. II. Que prosigue lo que el primero: i el mal estado en que se entendió que se ha-baban los Mexi-canos.



El mismo Dia salió vn Indio, de gran cuerpo, con Es-pada, i Redela de Castilla, mui em-penachado, i ga-lan, pidió por la Lengua a Cortès:

Que le embiasse algun Castellano, con quien queria pelear, porque muerto por mano de Hombre valiente, tendria contento, i ven-ciendole quedaria con gloria. Dixole Cor-tès: Que viniesen otros diez como él, por-que con todos havia de pelear aquel que ha-via de salir. Replió: Que era el tan va-liente como el que havia de pelear, que le mandase salir. Bolvió Cortès a decir: Pues no quieres llamar a los otros, para que veas quanto valen los Muchachos Cas-tellanos, ves aqui este Page mio, sin bar-ba, que te ha de matar. Salió Juan Nu-ñez de Mercado, que así se llamaba el Page; i aunque el Indio era osado, i va-

Desafia vn Indio a los Cas-tellanos i Cortès embia a vn Page suyo a pe-lear con él.

Los Indios toman por mal agüero que el Page de Cortés véciese al Indio.

Seis Dias se pelea de vna misma manera.

Hecho valeroso de Hernando de Oñati.

Hernando Cortés llama à Gonçalo de Sandoval.

liente, à pocas tretas le matò de vna estocada, de que los Indios quedaron corridos, i lo tuvieron por mal agüero, i Juan Nuñez de Mercado, mui estimado de Cortés, à quien presentó las Armas, i Plumages del Capitan Mexicano. Otro Dia bolvieron à entrar los Exercitos, no se ocupando fino en cegar los malos pasos, i derribar Casas, hasta el punto de pelear, i que los Caballos guardasen las espaldas. Llegados, pues, à combatirse, meneaban las manos reciamante por ambas partes, i Cortés, subido en vna Torre alta, ordenaba lo que en todas partes convenia, cosa que los Mexicanos (porque todos le vieron) sintieron mucho. Peleose de esta manera seis Dias, i en la retirada iban delante los Indios Amigos, guardindoles las espaldas los Castellanos, i algunos Caballos se emboscaban, i salian aünceando. El postrer Dia, viendo los Caballos, que no parecian los Indios, temiendo de alguna emboscada, se bolvian, i cargandoles con gran grita, rebolvieron: tenian ia tanta Gente en los Terrados, con tantas piedras, que convino à los Caballos bolver, mas que de paso, i con todo eso salieron heridos dos Caballos. Por la maior parte peleaban los Castellanos, en las Calçadas, i los Indios Amigos, por los Terrados. Viendo Hernando de Oñati, que estaba en lo baxo, que los Mexicanos llevaban à los Tlascaltecas sin orden, se hechò al Agua, aunque armado, subió por vn Humero, salió fuera mui tiznado, i à vista del Exercito peleò con vn Capitan Mexicano, que llevaba Espada, i Rodela: diòle algunas cuchilladas, i al cabo le matò de vna estocada, que los Indios no sabian tirar, ni reparar. Con esto se animaron los Tlascaltecas, i vencieron à los Mexicanos, que este Dia quedaron mui quebrantados.

Mandò Cortés à Gonçalo de Sandoval, que estaba con Alvarado, que fuese adonde el estaba, con quinze Caballos, i de los que tenia, que por todos eran quarenta, embió diez con el Exercito, à pelear, i derribar Casas, como se hacia; con aviso, que al tiempo de retirarse, el acudiria, con los demás. Mandòles, que apretasen los Enemigos, lo mas que pudiesen, i los entretuviesen. A la vna, despues de medio dia, fue Cortés con los treinta Caballos, emboscòlos, i para mas disimular, subióse à la Torre adonde antes havia estado: quando fue hora, baxòse, diò

la orden, puso se con los emboscados: en siendo hora, el Exercito se començò à retirar. Rebolvian los diez Caballos tan floxamente, segun pareció à los Indios, que llegaban à darles en las ancas con las Macanas: i como esta retirada era industriosa, se cebaron tanto los Indios, que acudieron muchos, i de los mejores, pareciendo que llevaban la victoria. Quando fue tiempo salió la emboscada, tomaron las espaldas, dexaron à los Indios Amigos, que acudiesen sobre los Enemigos: hiçose gran mortandad, espantados los Mexicanos de ver tantos Caballos: No hubo Indio Amigo, que no llevase braço, ò pierna, con que tuvieron buena cena. Mataron seiscientos de los mas Principales. Mientras se peleaba, antes de retirarse, hallaron los Castellanos en vna sepultura, alguna cantidad de Oro, que seria como mil i quinientos pesos; porque nunca el Castellano, en la Guerra, dexa de ocuparse en algo. Y casi retirados los Castellanos, ciertos Señores de Mexico, embiaron sus Esclavos, à reconocer, si el Exercito se alojaba: fueron vistos de los Caballos, que los alcançaron, i prendieron algunos: despues de lo qual jamás llegaron los Mexicanos à la Plaza, tan atemorizados quedaron de este dia: en el qual sucedió asimismo, que entrando Juan Rodriguez Bejarano en vna Casa fuerte, peleando, i retraiendo los Enemigos, topò con vna Muger de buen arte, llevòla à Cortés: supose que era Principal, regalòla, dixola, que no tuviese pena, que los Castellanos trataban bien à las Mugeres, aunque fuesen Madres, è Hijas de sus Enemigos. A todo esto se hallaba presente Marina, cuios regalos, i ofrecimientos de Cortés, porque la prometió la libertad, i otras cosas, fueron parte, para que dixese el estado de los Enemigos, i de su intención, que havian estado en opinion de rendirse, aunque con algunos buenos sucesos se havian mudado; i que Quauitimoc, i sus Deudos, estaban determinados de morir, aunque ia la maior parte de la Gente peleaba contra su voluntad: que les faltaba la comida, i la munición: que entre otros havia discordia: que si los apretaba por todas partes, venceria: i tomados los pasos por donde entraba el Agua, Vianda, i Munición: que havian levantado Casas de Madera, visto que les derribaban las de Piedra: que los apretasen de Dia, i de Noche, con las Armas, i con el Fue-

Embose da que se hace à los Indios.

Los Castellanos halla Oro en vna sepultura.

Cortés trata bié à vna Señora Mexicana, i se sabe de ella lo q pasa en la Ciudad.

go; porque atento esto, i la hambre, no podrian resistir: i que los de su Linage eran de contrario parecer de Quauitimoc.

No hubo desgracia este Dia entre los Castellanos, fino que saliendo los de la emboscada, se encontraron dos de à Caballo, caió el vno de vna Yegua, que se fue à los Enemigos, que la flecharon mucho, i por la mala obra se bolvió à los Castellanos, i en el Quartel murió. A la Noche, las Centinelas tomaron dos Indios Mexicanos: dixerón delante de Cortés, que havian salido por las Casas derribadas, à buscar Leña, i Iervas que comer, porque padecian estrema necesidad: mandòles dar de comer, i comian espantados de ver en su Enemigo tanta virtud: dixerón, que se padecia mucha hambre en Mexico, aunque estaban determinados de morir en la demanda. Diò cuenta de ello à los Capitanes, porque conformaba con lo que la Señoria decia: pareció que no se perudiese punto en apretar la Guerra: mandò al quarto del Alva embiar emboscadas, i Gente, que prendieron mas de ochocientas miserables Mugeres, i Niños, que salian à buscar de comer, aunque algunos mataron sin poderse estorvar. Los Vergantines rompieron muchos Tablados, en que se ahogaba mucha Gente: hecharon à fondo muchas Canoas, que andaban pescando, i hicieron gran destruicion; i como fue à hora extraordinaria, los Mexicanos quedaron espantados, i ninguno salió à pelear. Otro Dia de mañana salió Cortés, con mui buena orden, i la misma llevaban los Indios Amigos, de los quales por saber el mal estado de los Mexicanos, i por el aborrecimiento que les tenian, teniendo à dicha verse libres de su imperio, havian acudido, sin numero, à pelear contra ellos. Cegaronse todos los malos pasos de la Calle de Tacuba, por la qual ia se comunicaban con el Exercito de Alvarado, porque se cegaron muchas Azequias, i se ganaron muchas Puentes de otras Calles, i se quemaron las Casas de Quauitimoc, que eran mui Reales, i grandes, adonde los Mexicanos se fortalecian, i ofendian mucho, con que quedaron ganadas las tres partes de la Ciudad: i con todo eso el Dia siguiente, que fue el del Bienaventurado Apostol Santiago, que se bolvió à entrar, i se llegó al Mercado, ganando vna Calle ancha, con mucha Agua, adonde los

Estrema hambre, que se padecia en Mexico.

Prendense mas de 800 Mexicanos hambrientos.

Gran daño, que hacen los Vergantines.

Quemanse las Casas de Quauitimoc.

Mexicanos tenian su confianza, por no poder los Caballos andar en ella; pero las Ballestas les hicieron gran daño, i las Picas fueron aqui de mucho provecho, porque los que las llevaban las sabian jugar. Murieron infinitos Mexicanos, con gran lastima de ver hecho Tierra, lo que era Agua, i derribar, i quemar los mas hermosos Edificios del nuevo Mundo. Decian los Mexicanos, à los Indios del Exercito Castellano: *Quemad, i destruid las Casas, que nosotros haremos que las bolvais à hacer mejores, si vencieremos; i si vencieren los Christianos, tambien las haremos para ellos.* Otro Dia, despues de Santiago, se bolvió à entrar: hallóse la Calle del Agua, como se dexò, pasóse à vna Torre de Idolos, adonde hallaron las cabeças de algunos Castellanos sacrificados, que con mucha lastima, i dolor fueron conocidas. Peleaban los Enemigos con el mismo valor, que el dia primero, hasta cerca de la noche, que pareció à Cortés, que se debía retirar. Otro Dia, à hora de las nueve, estando Cortés oiendo Misa, para entrar-se, viò humo en las Torres de Tlatelulco, i que era mas de lo que se hacia, quando los Indios sacrificaban. Juzgò, que Alvarado debía de haver entrado en el Mercado; i fue así, que persuadiò à su Gente, que emprendiesen de ganar el Tlatelulco, con que vendrian à merecer doblada gloria, pues allí consistia la fuerza de los Enemigos: Pelearon, pues, valerosamente, i llegaron à vista de el Mercado; i aunque hicieron mas que Hombres, no pudieron ganar, fino aquellas Torres, adonde mandò Alvarado, que se hiciese aquel humo, para que lo entendiese Cortés, i los Mexicanos se desanimasen. Entrò luego Hernando Cortés, i no quiso hacer mas que cegar Puentes, i allanar pasos, aunque siempre peleando, i cargandole à la retirada, con la misma porfia, que siempre, en la qual fue menester, que Alvarado, por su parte, mostrase animo, i prudencia, porque le apretaron demasíadamente.

Lo que decia los Mexicanos à los Indios Amigos.

Halláse cabeças de Castellanos sacrificados.

Cortés juzga, que Alvarado ha ganado el Tlatelulco.

